



Los comerciantes informales de Nicaragua todavía tienen cajonería de oro, medias de seda, sombrero de castor...

"...y los príncipes venden tinajas en los mercados..."

Ernesto Cardenal

María Elisa Alvarado Arévalo

Doctorado en Gestión y Calidad de la Investigación Científica,
UNAN-Managua/CUR Carazo.

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua,
UNAN-Managua.

Centro Universitario Regional de Carazo, CUR-Carazo.

<https://orcid.org/0009-0003-8184-129X>

elissa1426@gmail.com

Enviado el 28 de mayo, 2024 / Aceptado el 27 de junio, 2024

<https://doi.org/10.5377/rtu.v1i1.19049>

Palabras clave: Comerciante informal, contradicciones histórico-sociales, Güegüence, tradición literaria nicaragüense.

Nota: Al margen del contenido temático expuesto, pero siempre dentro del mundo de las contradicciones no resueltas, es posible que sorprenda el uso del término Güegüence y Güegüense a lo largo del trabajo, esto obedece a un debate ortográfico que aún sigue entre los eruditos y especialista. En lo que toca al presente artículo, se asumió la escritura de Güegüence con C y no con S retomando a Carl Herman Berendt, Daniel Garrison Brinton, José Martí, Emilio Álvarez Lejarza, Pablo Antonio Cuadra, Fernando Silva y Jorge Eduardo Arellano, cuya edición sirvió de base para esta investigación, quienes siempre escribieron El Güegüence con la letra C porque no es gentilicio ni debe confundirse con "nicaragüense" sostienen que debe escribirse con C siguiendo su etimología náhuatl. Obviamente, los que escriben Güegüense con S, argumentando que con S es más fiel a la fonética del español de Nicaragua, dentro de los que sobresalen connotados autores que son citados textualmente respetando su ortografía.

RESUMEN

Este estudio tiene como objetivo revelar las contradicciones histórico-sociales del comercio informal en Nicaragua, desde la perspectiva de la tradición literaria nicaragüense, de la que da cuenta El Güegüence. En lo metodológico, corresponde

a una investigación cualitativa y se utilizó el método inductivo, se hizo un análisis y comparación de la información documental con los resultados encontrados en el trabajo de campo, lo que develó que los desplazados o marginados siguen encontrando en el comercio informal una válvula de escape para sobrevivir, cuestión que refuerza la presencia del mito mercurial encarnado en el Güegüence, en contraste con el papel histórico de la administración pública interesada únicamente en la recaudación de impuesto. Finalmente, se recomienda para futuras investigaciones contar con que la realidad es contradictoria y generadora de contradicciones.

INTRODUCCIÓN

Este artículo es el primero de una trilogía, cuyo eje central es el comercio informal, tema que ha ocupado la atención de la investigadora en el marco de los estudios de Doctorado en Gestión y Calidad de la Investigación Científica en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua (UNAN-Managua), Facultad Regional Multidisciplinaria de Carazo, hoy CUR-Carazo. Tradicionalmente, el tema del comercio informal se ha estudiado desde diversas perspectivas, enfoques e interpretaciones, tanto históricas como sociales y económicas. En esta última dirección se cuenta con los aportes: dualista, estructuralista, legalista y holístico, surgidos consecutivamente a partir de la década de los 70, los que se han venido ocupando de la informalidad.

Hasta ahora la literatura económica sobre la informalidad ha explicado sus causas, asumiéndolas como intrínsecas al surgimiento y evolución del comercio, ha determinado las conexiones entre lo general, lo particular y lo singular del fenómeno siempre vinculado a la pobreza, así como a cuestiones estructurales y culturales. Sin embargo, como señala la OIT (2013) la economía informal ha sido un concepto impreciso, no solo como categoría en razón de sus numerosas asociaciones posibles, sino también como entidad difícil de identificar debido a su movilidad y falta de visibilidad.

En el caso concreto de Nicaragua, el problema es que no se ha visibilizado la singularidad del fenómeno del comercio informal y sus protagonistas que, a juicio de la investigadora, se debe a contradicciones histórico-sociales que datan de la época colonial y que aún no están resueltas. Primero porque, como es sabido, la colonia fue la época en la que se llevó a cabo, el reordenamiento económico, político y social de las tempranas sociedades coloniales, y se crearon como afirma Lockhart (1982) “patrones sociales y económicos perdurables, edificando una nación en medio del caos político” (p. 11). Segundo, retomando a Iwasaki (1987) porque en sus luchas con los sectores formales, los (comerciantes) ambulantes descubrieron las contradicciones existentes en el sistema colonial. Y tercero, porque las contradicciones del sistema colonial en relación al comercio en América, no desaparecieron con la independencia política de las metrópolis; sino que más bien se profundizaron generando, con el tiempo, el desborde del comercio informal,

a un grado tal de complejidad que actualmente el fenómeno “solo puede ser la expresión de contradicciones más profundas de orden histórico social” (Gramsci, 1958, p.14).

Las razones que motivaron a plantear este problema son: la normalidad con que se percibe el crecimiento desbordante de la informalidad en los países en vías de desarrollo y muy particularmente en Nicaragua, y los escasos estudios sobre el comercio informal como contradicción histórico social aún no resuelta. Desde esta mirada el presente artículo tiene como objetivo revelar estas contradicciones que no registra la literatura económica sobre el comercio informal en el país, pero de las que da cuenta la tradición literaria con El Güegüence. No es casual que el Güegüence, primer personaje de la literatura nicaragüense, sea un comerciante informal.

De ahí que, el propósito de este artículo es abordar el fenómeno del comercio informal desde la literatura o, si se quiere, acercarse a la obra de El Güegüence desde las teorías económicas. En este sentido es pertinente la observación de Pedrosa (2010) quien, escudriñando el tejido argumental de la obra, encuentra un aspecto de apariencia desusada “...en que dos dirigentes de las instituciones (el Gobernador y el Alguacil) llaman a capítulo a un súbdito, el viejo Güegüense, y se enzarzan en una disputa de tipo económico con él, en que cada uno busca sacar el máximo partido” (p. 6).

La importancia de este estudio radica en contribuir a la comprensión de la realidad como contradictoria y generadora de contradicciones. El descubrimiento y asimilación de esta condición de la realidad permitió encarar el problema del comercio informal en Nicaragua, ubicando a la etapa colonial como el momento crucial en el que surgen y se despliegan las contradicciones. La permanencia de estas contradicciones obedece precisamente a la falta de entender esta dinámica de la realidad, lo que desde la perspectiva teórica y metodológica significa un aporte importante para futuras investigaciones.

MATERIALES Y MÉTODOS

Retomando el postulado Gramsciano, en este artículo, se asumió el método de investigación cualitativo, y se consideró la perspectiva de Fernández (2002) de que la investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, sus relaciones y su estructura dinámica.

Se inició con la investigación documental basada en la revisión de fuentes bibliográficas y electrónicas de los dos campos que convergen en este estudio: la economía y la literatura, a fin de recopilar y seleccionar la información pertinente sobre el comercio informal y sobre la obra de El Güegüence, cuyo protagonista figura como arquetipo del comerciante informal.

Se recurrió al método inductivo para analizar y comparar la información documental con los resultados encontrados en el trabajo de campo de la investigación realizada, mediante la

observación directa y las entrevistas a profundidad aplicadas a los comerciantes informales de los mercados municipales de Carazo, como matriz epistémica. Es decir, se tomó al trabajador de la economía informal que se va desplazando de un lugar a otro dentro del mercado, buscando la mayor afluencia de público para lograr vender los distintos bienes de consumo que oferta, y que no paga impuestos. Para la selección de estos comerciantes a quienes se les aplicó la entrevista, se utilizó el muestreo por bola de nieve.

Se llevó a cabo una triangulación metodológica para validar el instrumento de recolección de datos, la cual consistió en aplicación a terceros, pruebas pilotos y sometimiento a juicio de expertos. Cada uno de estos procesos de validación fueron realizados de forma consecutiva para mejorar la claridad de las preguntas y estructurar la entrevista final, a partir de las comparaciones de los resultados de cada proceso de validación.

RESULTADOS

La investigación reveló que las profundas contradicciones histórico-sociales del comercio informal en Nicaragua, se pueden abordar desde la tradición mítico-literaria de la que El Güegüence forma parte como obra fundacional de la literatura nicaragüense. El protagonista de la obra es un desplazado que recurre al comercio informal y al contrabando para sobrevivir. A criterio de Perdices y Santos (2006) “los economistas tenemos cosas que decir sobre literatura, y... tenemos cosas que aprender de la literatura” (p. 9).

Estas contradicciones datan de la época colonial, muchas de ellas aparecen recogidas en El Güegüence y prevalecen hasta hoy, lo que indica que las mismas son de orden histórico-social.

1. Se partió de que la conquista en sí misma fue una empresa informal, porque el proceso lo llevaron a cabo “grupos marginales progresivamente desplazados por el Estado” ya que “obtener el éxito en la empresa implicaba para los conquistadores el abandono de la situación marginal y el disfrute de los beneficios de la legalidad” (Iwasaki, 1987, p. 180) situación que dio pie al resto de contradicciones.
2. El principal interés de la administración pública ha sido, desde la colonia hasta hoy, la recaudación de impuestos contradictorio al del comerciante informal, siempre interesado en la evasión de las obligaciones tributarias por el alto costo que suponen la legalización y la legalidad.
3. Los intentos de la administración pública de propiciar el paso de la informalidad a la formalidad sistemáticamente, han tendido al fracaso o han sido insuficientes porque en el fondo ambas son contradictorias.

4. Los desplazados o marginados son los más vulnerables a la informalidad y movilidad laboral.

Un hallazgo significativo fue descubrir la doble vertiente que ofrece El Güegüence, como literatura y como mitología, ya Zepeda Henríquez (2003) había catalogado la obra como un mito literario (pp. 84-139).

El descubrimiento permitió deducir que el Güegüence es un mito mercurial que completa y desarrolla el mito clásico. Mercurio, cuyo nombre está relacionado con la palabra latina *merx* (mercancía), es el dios romano del comercio, la elocuencia, los mensajes, la comunicación, la adivinación, la suerte, las artimañas, los viajeros, las fronteras, y los ladrones. Téngase en cuenta que Arellano (1991) en el prólogo de la obra advierte que:

Lo que se destaca en la pieza es un personaje emergente: el mestizo libre y buhonero; el mercachifle que viajaba por el resto de Centroamérica e incluso hasta México comerciando con lo que estuviese a su alcance, sustituyendo a los tlamanes precolombinos, al «pochteca» (p. 37).

Otro hallazgo fue el papel arquetípico del personaje del Güegüence en la construcción del imaginario colectivo, ya que los imaginarios se desarrollan a partir de los segmentos de la experiencia humana (Wunenburger, 2008). La obra registra las vivencias y vicisitudes de un comerciante informal sobreviviendo a las contradicciones de la época colonial.

DISCUSIÓN

Abordar las profundas contradicciones histórico-sociales del comercio informal en Nicaragua desde la tradición mítico-literaria, significa asumir la literatura como ciencia auxiliar de la historia y, por extensión, como ciencia auxiliar de la economía, considerando lo expuesto por Zubiri (1980) en referencia a la literatura de que “La más libre de las creaciones ficticias va siempre orientada por el ‘cómo’ de las cosas reales para fingirlas o bien como ellas, o bien diferente de ellas, o bien opuestas a ellas, etc.” (pp. 99-100).

Las contradicciones histórico-sociales del comercio informal son inseparables del carácter de empresa informal que desde un inicio tuvo la conquista, el cual se profundiza en la medida en que evoluciona el comercio, que desde entonces se percibe como una actividad económica sumamente lucrativa y, en donde según Iwasaki (1987), “coincidieron representantes de distintos sectores sociales atraídos por las ganancias que podían obtener” (p. 183). Interesa destacar que la informalidad involucró tanto a los conquistadores como a los conquistados. Los primeros que eran los marginados por el Estado y utilizados por la corona para la dominación y conquista de los segundos. Lo que tienen en común ambos sectores es que eran desplazados.

La conquista informal dio paso a las transgresiones de orden informal en la colonia. Ya a mediados del siglo XVII, en las colonias “las remesas de la plata habían colapsado, los mercaderes se habían volcado al fraude, el impuesto de la avería era insuficiente para mantener las flotas, la economía castellana era incapaz de satisfacer las demandas coloniales” (Contreras, 2009, p. 271). La obra evidencia, por una parte, que el sistema económico puesto en marcha por España en el siglo XVI se desmoronaba irremediablemente y, por otra parte, menguaba el poder local y la autonomía por el impacto de las Nuevas Leyes y disposiciones de la corona “GOBERNADOR: ... En primer lugar, no tengo mesa de oro, ni mantel bordado, ni tintero de oro, ni pluma de oro, ni secante de oro. Sólo dispongo del papel blanco para asentar las firmas gratuitas de mi Cabildo Real” (Anónimo, 1991, p. 61).

El comercio informal en Nicaragua prácticamente existe desde la creación de las primeras normas y leyes laborales, fiscales y de comercio que se establecieron en la colonia, las cuales buscaron instaurar el orden, la regulación y el control sobre la actividad económica. Si no hubieran existido estos códigos regulatorios en la sociedad colonial, tampoco hubiera existido la posibilidad de infringirlos. El protagonista de *El Güegüence* es ante todo un transgresor y el Gobernador Tastuanes, su antagonista, es la autoridad representante de la corona española.

A Pedrosa (2010) le “Sorprende que un argumento de este tipo, casi “administrativo”, prácticamente “burocrático”, pueda haber dado lugar a una representación teatral de tipo cómico-festivo que muchas generaciones de públicos han preservado con enorme celo a lo largo de los siglos” (p. 6), lo que se advierte en toda la obra (Anónimo, 1991):

GOBERNADOR: Pues, Güegüence: ¿quién te ha dado licencia para entrar en mi presencia real?

GUEGUENCE: ¡Válgame Dios, Señor Gobernador Tastuanes! ¿es menester licencia?

GOBERNADOR: Es menester licencia, Güegüence (p. 68).

Evidentemente el comercio en la época colonial dividido en formal e informal albergaba las contradicciones propias de esa escisión, que para unos significaba ejercer legalmente sus operaciones mercantiles y gozar de los consecuentes privilegios económicos y sociales, y para otros significaba comercializar ilegal o clandestinamente, los primeros enfrentan lo que señala Iwasaki (1987):

El “costo de legalización” - o costo de acceso a las oportunidades económicas y sociales que brinda el pertenecer al orden legal formal - y el “costo de la legalidad” - o todas aquellas cargas burocráticas, tributarias, legales, etc. que hacen difícil el que una persona, corporación o empresa legalmente establecidas se mantengan dentro del sistema formal (p. 179).

Los segundos, en su mayoría indígenas y mestizos, al no poder enfrentar el costo de legalidad y el costo de legalización encontraron en el comercio informal una válvula de escape para su sobrevivencia al igual que los comerciantes informales en la actualidad, quienes en esta actividad tratan de acercarse a la oportunidad de mejorar sus condiciones socioeconómicas y las de sus familias. Claro ejemplo de esta contradicción histórico-social, son las voces de los comerciantes informales de los mercados municipales de Carazo entrevistados:

“Si no tienes recursos económicos para poder llenar de producto un local pequeño como este no haces nada, entonces esto es como un sueño, una aventura de tener un trámite de eso sale muy caro y es que no vale la pena porque la gente no hay recursos para nada. Lo que compran es el alimento lo que veo aquí en este es el alimento nada más y los que tienen capacidad pues bueno no sé lo que hacen, por ejemplo, ahorita yo veo movimiento a la gente que trabaja en el gobierno a las instituciones, a las empresas privadas que compran sus comiditas que se compran sus cosas hay sus alborotos... bueno tienen la capacidad, pero los que no la tienen como yo no podemos hacer esa gracia solo vemos de largo”

“La desventaja es que el día que no venís ya sabes que tenes que pagar el impuesto, aunque no vengas y si no venís y no abris el tramo y no lo estas ocupando sabes que tienes que pagar que son alrededor de seis mil si te lo cobran alrededor a veinte pesos son ideay ¿Trescientos sesenta por dos? Seis mil y pico de pesos y al año ya pues es una cantidad pues bastante porque pues uno no la tiene y pues a veces uno prefiere suplir las necesidades de su hogar”

Con estas palabras los comerciantes informales expresan los obstáculos que enfrentan para poder asumir el costo de la legalidad. Ahora bien, en cuanto al costo de legalización, hay que tomar en cuenta las dificultades que enfrentan por el desconocimiento de las leyes que amparan su derecho al trabajo, viéndose continuamente desalojados o perseguidos por las fuerzas policiales y autoridades de las alcaldías.

Los intentos de forzar a los comerciantes informales a pasar a la formalidad mediante el pago de sus impuestos, se advierten desde el inicio de El Güegüence (Anónimo, 1991):

GOBERNADOR: Hijo mío: suspenda en el campamento de los Señores Principales los sones y robos, andanzas y mudanzas, velancicos y favoritismo que tanto solicitan a mi Cabildo Real, salvo aquellos que obtengan licencia de la ronda, que cobrará a quienes pretendan entrar a mi presencia real (p. 61).

Actualmente en Nicaragua persiste el interés por el pago del impuesto sin que, como contraparte, existan políticas y estrategias que garanticen realmente las condiciones y el goce de los derechos laborales. Lo que se constata en las palabras de dos entrevistados:

“Estoy propenso que en cualquier momento me agarre un delegado de la alcaldía que me venga a buscar y me diga que porque ando vendiendo de forma informal y sería bueno tener un permiso porque así yo andaría alegre exponiendo mi producto sin ningún temor a que me digan algo y a perder mi mercadería porque muchas veces te quitan la mercadería y no la devuelven”.

“No todos los tramos tienen agua y electricidad instalada, y para eso mejor sigo ambulante, porque ideay no todos tienen las condiciones y todavía voy a pagar”

Aquí caben dos reflexiones, una que las ideas mercantilistas desarrolladas en Europa durante los siglos XVI, XVII y XVIII impactaron nocivamente en América, haciendo que la misma institucionalidad propiciara la informalidad la que siempre ha estado vinculada al subdesarrollo y la pobreza, y dos en consecuencia con lo anterior, existe la necesidad de generar un marco de acción contrastado y retroalimentado con un diálogo participativo en donde los comerciantes informales propongan y aporten en pro del proceso de su misma formalización.

Finamente, la presencia de la movilidad laboral en Nicaragua como contradicción histórico-social, se confirma en los siguientes parlamentos de El Güegüence (Anónimo, 1991):

GUEGUENCE: Este mi muchacho [*aludiendo a Don Forcico*] tiene tantos oficios, que hasta en las uñas tiene encajados los oficios.

GOBERNADOR: ¡Serán de arena, Güegüence!

GUEGUENCE: Pues más, ha sido escultor, fundidor, repicador, piloto de alturas de esos que se elevan hasta las nubes, Señor Gobernador Tastuanes.

GOBERNADOR: Esos no son oficios permanentes, Güegüence.

GUEGUENCE: Pues más, ha sido carpintero, constructor de yugos aunque sean de papayo, constructor de arados aunque sean de tecomajoche. ¿Está satisfecho, hábil Señor Gobernador Tastuanes? (pp. 73 – 74).

Los comerciantes informales entrevistados comentaron que se dedicaban a otras ocupaciones aparte de la venta de sus productos o servicios, incluso señalaron que algunos oficios son más rentables que otros, sin embargo, son temporales:

“Sí, mandados, favores, rozar, trabajos así”.

“Cuando me buscan de ayudante de albañil”.

“Después de la venta de café me voy donde una señora de Masatepe y le ayudo a levantar lista de la gente del mercado, para después llevarles la comida que vende y por eso me paga cien pesos”.

“Si la construcción”.

“Ayudo a mi abuela a cosechar la pitahaya y ella me paga”.

“A veces sale trabajo de una semana, quince días lo más en construcción y se gana más”.

Lo dicho por ellos induce a valorar estas ocupaciones como precarias, porque son insuficientes y no les brindan estabilidad, ni seguridad y mucho menos salarios competitivos, lo que según Canales (2000) “les coloca en condiciones de intercambio desigual y en nichos económicos relegados o desestimados por otros grupos sociales” (p. 171).

En estas entrevistas a los comerciantes informales de los mercados municipales de Carazo, donde relatan sus experiencias vivenciales con elocuencia se evoca y revive el perfil del mítico mercachifle viajero.

Que el mito como forma de ficción proceda de la realidad o fluya de ella, como dice Tolkien (2008), es lo que hace imprescindible que la obra forme parte de la realidad. El perfil de mercachifle viajero del Güegüence es de ascendencia mercurial y, si bien este perfil es universal, alcanza su expresión singular en el protagonista. Nuestro comerciante (Anónimo, 1991) es elocuente y comunicativo “No seamos tontos. seamos amigos y negociemos mis fardos de ropa”, se vale de artimañas “¿Doblonos de oro y de plata? Pues hábleme recio, que como soy viejo y sordo no oigo lo que me dicen”. Es un viajero que reconoce las fronteras “Cuando yo anduve por esas tierras adentro, por Veracruz, por Verapaz, por Antepeque”. Y, a semejanza del dios Mercurio, que amparado a la sombra de la noche robó los ganados del rey Admeto; el Güegüence “sólo está esperando que cierre la noche para salir de casa a hurtar lo que hay en las cocinas” (pp. 61-84).

El mito no solo invade el mundo del arte, sino que también invade la memoria colectiva, de manera que, lo que interesa no es en absoluto el mito primero, sino el mito variado y transformado, gracias a su recepción, la cual no es algo que se añade al mito, sino que es constitutiva de su elaboración artística y asimilado por la tradición, creencias, aprendizajes y experiencias.

Vinculado a lo anterior se encuentra que, la problemática relevantemente económica del comercio informal ha perdurado y acentuado los matices en razón del arquetipo, porque las contradicciones histórico-sociales que propiciaron el surgimiento de estas aún no se han resuelto, manteniéndose a lo largo de los distintos modelos económicos.

El personaje principal de la comedia-bailete de la Nicaragua colonial es un comerciante informal tachado de contrabandista, enfrentado a las autoridades del Cabildo Real: “GOBERNADOR: ...traiga a cómo sea: de la cola, de las piernas, de las narices, o de donde Dios te ayude, a ese inútil Güegüence, Capitán Alguacil Mayor” (Anónimo, 1991, p. 62).

CONCLUSIONES

El objetivo de este estudio fue revelar las contradicciones histórico-sociales que no registra la literatura económica sobre el comercio informal en Nicaragua, pero de las que da cuenta la tradición literaria con El Güegüence.

En los hallazgos figura la conquista como una empresa informal, en donde el interés de la administración pública en cuanto a la recaudación de impuesto estaba en contradicción con los intereses del comerciante informal por el alto costo que supone la legalización y la legalidad. Los intentos, desde entonces hasta hoy, para propiciar el paso de la informalidad a la formalidad han fracasado o han sido insuficientes. Los más vulnerables a la informalidad y movilidad laboral han sido y siguen siendo los desplazados o marginados. Otros hallazgos significativos fueron el descubrimiento del personaje del Güegüence como un mito mercurial que completa y desarrolla el mito clásico, y el papel arquetípico del mismo en la construcción del imaginario colectivo.

Estos resultados al ser comparados con la realidad de los comerciantes informales de los mercados municipales de Carazo, a través de las observaciones y entrevistas, revelaron que su opción obedece a patrones sociales y económicos fuertemente arraigados en la tradición de ver el comercio informal como una válvula de escape y, por parte de la administración pública, se evidencia que históricamente el ideal y las expectativas del progreso y mejoramiento económico del país se han cifrado en la recaudación del impuesto, ignorando el trasfondo contradictorio de la problemática. Completa la perspectiva la presencia del mito mercurial encarnado en el Güegüence que guarda la memoria colectiva como arquetipo que perdura.

Estos resultados implican asumir, como principio teórico y metodológico, que la realidad es contradictoria y generadora de contradicciones.

Las futuras investigaciones sobre el tema deberían de partir de que aún estas contradicciones del comercio informal en Nicaragua no han sido resueltas, porque precisamente no han sido asumidas como lo que son: profundas contradicciones de orden histórico-social.

Resumiendo, este estudio aporta una modesta, pero nueva y desconocida perspectiva, en primera instancia porque los estudios literarios sobre El Güegüence, en una abrumadora mayoría, tratan los aspectos mestizos, lingüísticos, literarios, folclóricos, teatrales, danzarios, satíricos, socio-políticos, etc. Pero ninguno lo ha abordado desde un enfoque económico, a pesar de que su protagonista es un comerciante informal. Y, en segunda instancia, porque las teorías económicas rara vez consideran que la literatura procede de la realidad.

REFERENCIAS

- Anónimo, (1991). El Güegüence. Ediciones de Cultura Hispánica.
- Canales, A. (2000). Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto de nafta. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 165, pp. 163-174. <https://www.jstor.org/stable/3541357>
- Contreras, C. (2009). Compendio de historia económica del Perú. II, economía del período colonial temprano (Contreras, Ed.; Primera edición.). Instituto de Estudios Peruanos. [Archivo PDF] <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/libros/historia/economia/2-economia-colonial-temprano.pdf>
- Fernández, P. y Díaz P. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. 76-78. Cad Aten primaria complejo Hospitalario Juan Canalejo. [Archivo PDF] <https://ocw.unican.es/pluginfile.php/355/course/section/154/Tema%25208.pdf>
- Gramsci, A. (1958). *El Materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Editorial Lautaro.
- Iwasaki Cauti, F. (1987). Ambulantes y comercio colonial: iniciativas mercantiles en el virreinato peruano. *Revista Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 24 (1), 179-212. <https://www.vr-elibrary.de/doi/pdf/10.7767/jbla.1987.24.1.179>
- Lockhart, J. (1982). *El mundo hispanoperuano 1532-1560*. Fondo de Cultura Económica.
- Organización Internacional del Trabajo (2013). *La economía informal y el trabajo decente: Una guía de recursos sobre políticas apoyando la transición hacia la formalidad*. Ginebra: OIT.
- Pedrosa, J. (2010). *Mestizaje e hibridismo de El Güegüense, Mascarada teatral en náhuatl y español de Nicaragua (entre el relato de trickster, la épica, el carnaval y el cuento)*. Universidad de Alcalá. Biblioteca virtual Universal.
- Perdices L. y Santos M. (Eds). (2006). *Economía y Literatura*. Editorial del Economista.
- Tolkien, J. (2008). *Sobre los Cuentos de Hadas*. Editorial Planeta.
- Zepeda, E. (2003). *Mitología Nicaragüense*. Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.
- Zubiri, X. (1982). *Inteligencia y logos*. Alianza Editorial.
- Wunenburger, J. (2008). *Antropología del Imaginario*. Ediciones del Sol.